

# DIMENSIONES DE GÉNERO Y TERRITORIALIZACIÓN EN LA VIDA COTIDIANA. ENTRE LO LOCAL Y LO GLOBAL<sup>1</sup>

Natalia Paola Czytajlo<sup>2</sup>

## Resumen

El objetivo es reflexionar sobre los desafíos de la incorporación de la perspectiva de género al estudio y planificación urbanos en contextos periféricos, y la utilidad de instrumentos cualitativos para la generación de conocimiento sobre lo local; hacia una política integral, inclusiva y democrática. El trabajo se plantea, para el análisis de casos locales –ámbito del GSMT–, desde la metodología cualitativa; buscando identificar las demandas relacionadas al género, recoger la experiencia de la gente hacia la reconstrucción de los sucesos, como del punto de vista del actor en los significados construidos socialmente. Las políticas públicas, en general, no incorporan cuestiones de género, en ninguna de sus etapas y fases –diagnóstico, planteo, ejecución–,

a pesar de su origen o adhesión a lineamientos internacionales y la internacionalización de esta perspectiva a nivel mundial. La práctica demuestra que es evidente que si no se conciben políticas públicas que incorporen esta mirada; que impliquen el empoderamiento, desde el rescate de los saberes de los distintos grupos; los objetivos de democracia e inclusión no serán cumplidos. Este trabajo, aunque se centra en las mujeres, no se aparta de la concepción del género como categoría analítica relacional, que implica la inclusión de varones y mujeres en un mismo proyecto transformador.

**Palabras Clave:** Género; territorio; poder; mujeres; políticas públicas.

## Abstract

The objective is incorporation of gender perspective to the urban planning in contexts of periphery, and the utility of qualitative instruments for the generation of knowledge on the local thing toward

an integral, inclusive and democratic politics. This work thinks about, for the analysis of local cases - GSMT -, from the qualitative methodology; looking for to identify the demands regarding to

<sup>1</sup> Este trabajo fue realizado en el marco de un trabajo para el Módulo Globalización y Género, de la Carrera de Especialización en Estudios de las mujeres y de género -UNLU-2005 y en la línea de trabajo de la Beca de investigación CONICET-2005/2007.

<sup>2</sup> Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. E-mail: [nczytajlo@yahoo.com.ar](mailto:nczytajlo@yahoo.com.ar)

gender, to pick up people's experience toward the reconstruction of the events, as of the actor's point of view in the built meanings socially. The public politicians don't incorporate gender questions, in spite of their origin or adhesion to international limits and the internationalization of this perspective. The practice demonstrates that if they are not conceived political public from this perspective; from the rescue of the

knowledge of all groups; the democracy objectives and inclusion won't be completed. This work, although it is centered in the women, doesn't go away from the conception of the gender like category analytic that implies the inclusion of men and women in one project transformer.

**Key Words:** Gender; territory; power; women; public policies.

## Introducción

Se rescata la noción de vida cotidiana<sup>3</sup> como área de estudio cada vez más importante para las ciencias sociales y como el ámbito donde las personas actúan involucrándose en la forma más abarcativa de su personalidad; cuya significación es heterogénea y se modifica según las diferentes estructuras económico-sociales. Tomamos esta noción, especialmente en contextos de globalización, trayendo a consideración la experiencia común que define la vida cotidiana, como manifestación de lo local pero, necesaria para la comprensión y generación de conocimiento sobre lo global.

En este trabajo, nos proponemos reflexionar en torno a casos locales, sobre las dimensiones sociales de género y las transformaciones del espacio geográfico en relación a los procesos de globalización; colocando la mirada en los aspectos territoriales que adquieren los movimientos sociales “que resisten a la exclusión a la que son condenados por el modelo de acumulación capitalista aplicado en los países periféricos”.<sup>4</sup>

Ponemos nuestra atención en esta última década, partiendo de las consideraciones de que son múltiples los movimientos sociales desarrollados en América Latina durante la misma; reconociendo, sin embargo, que las nociones espacio-temporales pierden su sentido independiente y necesitan ser tratadas relacionadamente. Nos ubicamos en la llamada etapa del *capitalismo global*, en la cual el sistema registra un dinamismo sin precedentes y se generaliza el *proceso de individuación*; aunque algunos autores<sup>5</sup> lo asocian más a los varones que a las mujeres, por cuanto el destino de las mismas no ha tenido siempre que ver con sus capacidades o su voluntad, quedando su identidad personal no definida por su ser individual sino por su pertenencia a un grupo familiar.

El marco espacial, se circunscribe a barrios de la ciudad de San Miguel de Tucumán–SMT–, donde se analizan las organizaciones de mujeres en la periferia urbana; que si bien no pueden encuadrarse totalmente como *nuevas prácticas sociales*<sup>6</sup>, manifiestan *nuevas formas de participación y/o tomas de decisión* alejadas de las tradicionales.

Con respecto a los interrogantes que se plantean acerca de algunos movimientos sociales que, se sostiene, desafían actuales estructuras de dominación y sujeción,<sup>7</sup> sobre si “la acción colectiva de sus participantes logra construir nuevas formas de organización del espacio”; nos proponemos reflexionar sobre si las organizaciones de mujeres, originadas desde la necesidad, ¿actualmente desafían las actuales estructuras de dominación y sujeción? o ¿se quedan en la reproducción de la lógica existente? ¿Crean territorialidad? ¿Cómo incide el contexto de globalización?

<sup>3</sup> Término al que aluden también autores latinoamericanos Heller (1985); Jelin, (1994); Habichayn, H (1998).

<sup>4</sup> Se toma como referencia el trabajo de Carballo, C.; Varela, B. (2003)

<sup>5</sup> Subirats, M. (1998).

<sup>6</sup> Por ejemplo, Montecino, S., las describe como regulares en el contexto latinoamericano: *organizaciones para la sobrevivencia u organizaciones de madres*.

<sup>7</sup> Para el movimiento piquetero argentino. Ver Carballo y Varela Op. Cit.

Se hace referencia a las conceptualizaciones sobre espacio público y privado; sosteniendo que los varones siempre se han movido en el espacio público, lo sienten como suyo; las mujeres en cambio necesitan “generar espacios” de acción en ese ámbito público; “*salir a la calle*” no basta, es necesario “apropiarse” de ellos para poder “legitimar” su accionar y su poder. La localización de diversas estrategias: asociaciones, comedores, merenderos; está asociada al ámbito de lo privado, a lo doméstico –dominio de las mujeres según la construcción de género–; pero a la vez, desdibujando esa línea divisoria entre uno y otro, ya que se instalan también en lo público.

Se trabajó para ello, desde la metodología cualitativa; rescatando algunas fuentes de conocimiento asumidas por la *historia oral* –relatos de vida<sup>8</sup> y entrevistas–, interesándose por el conjunto de significados que la gente produce sobre su presente y relación con los demás. A partir de otras fuentes primarias, como las periodísticas del medio local, se identifican esas dimensiones de género asociadas a procesos de globalización y fragmentación; se seleccionan actores y referentes, realizando las entrevistas a los efectos de “recoger la experiencia de la gente, tal como ellos la procesan e interpretan”, combinando:

la tradición etnográfica de entrevistas y observación para la reconstrucción de sucesos, con las orientaciones interpretativistas de la biografía que enfatizan los componentes subjetivos, (...) focalizan el estudio en la reconstrucción del punto de vista del autor, en los significados construidos socialmente, y en las relaciones micro sociales de las cuales los autores forman parte (Sautú, 2004: 26).

## Fundamentación teórico-metodológica

En primer lugar, se hace necesario referirse a ciertas consideraciones metodológicas, de manera de permitir valorar el tema de estudio en su dimensión real:<sup>9</sup>

Para abordar el tema de la ciudad, diversos autores han planeado la necesidad de la interdisciplina. Hoy, lo hacemos también desde la transdisciplina, adhiriendo a su consideración como saber al que es inherente un patrón de conocimiento que busca el aumento de la densidad comunicacional entre ciencia y sociedad y que pretende la incorporación de otros saberes no académicos hacia la construcción del mismo.

Se presenta un trabajo de corte cualitativo, considerando a la investigación cualitativa como aquella interesada especialmente por las personas y que pretende dar cuenta de la complejidad de la vida de las mismas, –manifestada especialmente en las ciuda-

<sup>8</sup> Se toman los relatos de vida, como aquéllos que si bien tienen una coherencia interna de cierta cronología, sólo hacen referencia o se circunscriben en un marco temporal, y si bien involucran elementos biográficos, están insertos en el relato.

<sup>9</sup> Se analizaron para ello diversos trabajos y tesis planteados desde esta metodología, existentes en el CEHIM–Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer– Dpto de Historia-FFyL-UNT como Salvatierra, G. (2004).

des—. Rescatando las fuentes orales como aquéllas que “nos abren las puertas al universo de la cotidianidad” (Salvatierra, G., 2004) y que involucran al investigador, como participante.

Se definen también, ciertas categorías conceptuales:

1)- Se entiende la **globalización** como el reflejo de un proceso de cambio que incluye diversas esferas. Desde la geografía económica, se lo define como “reflejo de un cambio estructural en la base económica, que tiene sus principales vectores en la globalización de la producción y los mercados, la revolución tecnológica, la creciente liberalización y abandono de ciertas funciones reguladoras ostentadas por el Estado” (Mendez, 1997). Este autor ubica en la década del 70 un quiebre del modelo, con cambios en la lógica territorial y económica, debido a factores externos e internos –brusca subida del petróleo, aumento de la competencia internacional, desajustes del sistema monetario internacional; también: aumento de los costes salariales por la productividad, reforzamiento de cargas fiscales para mantener el estado de bienestar, aumento del gasto público, que eleva la inflación y encarece el dinero–; la etapa que denomina “*capitalismo global*” en la cual el sistema registra un dinamismo sin precedentes.

Sin embargo, se sostiene, tal como afirman diversos autores; que la globalización no tiene que ver únicamente con el mercado económico. Bauman<sup>10</sup> afirma que dicho fenómeno, reproduce una reestratificación mundial, crea una nueva jerarquía socioeconómica y cultural y un cambio profundo en la subjetividad de hombres y mujeres.<sup>11</sup> Rescato los aportes de Giddens, quien reconoce que en la actualidad asistimos a un período de cambios muy significativos en diferentes órdenes de la vida, enfatizando aquéllos pertenecientes al ámbito de nuestra vida cotidiana como los menos abordados;<sup>12</sup> hecho que enfrenta a las ciencias sociales al desafío de repensar los marcos conceptuales y metodológicos.

Establece que la globalización es un “fenómeno complejo” en el que se produce una disrupción episódica que transforma las categorías de tiempo y espacio, la alteración del ritmo y ámbito del cambio y la transformación en la naturaleza de las instituciones. Reconoce en el proceso de la globalización, tres fuerzas paralelas: 1) hacia arriba: independizan una economía globalizada respecto del poder de regulación de los gobiernos estatales; 2) laterales: crean nuevas áreas económicas y revitalizan regiones unidas cultural o étnicamente, que traspasan las fronteras nacionales; 3) hacia abajo: producen cambios en las identidades y relaciones personales, de género y colectivas.

Giddens, quien se aparta también de una visión económica, considera que la política no está agotada. Adherimos a su planteo sobre la necesidad de refundar la polí-

<sup>10</sup> Citado por Di Lisci, María. (2005) En apuntes Seminario “La Globalización desde una perspectiva de género” Carrera de Especialización en Estudios de las Mujeres y de Género. Universidad Nacional de Luján.

<sup>11</sup> Se rescata también las consideraciones de Bayardo y Lacarrieu quienes afirman que la *cuestión cultural* adquiere en las sociedades contemporáneas y en contextos de globalización, una relevancia fundamental. Bayardo R. y Lacarrieu M. (comp) (1999).

<sup>12</sup> Cita a los cambios en la tecnología y en la ciencia como los más abordados.

tica “ejercida desde el estado y la sociedad civil; que debe ampliarse para reparar la solidaridad y hacia la construcción de un nuevo tipo de democracia dialogante”. Traemos entonces a consideración, las prácticas femeninas en las organizaciones barriales como canales posibles, que tienen como una de sus bases, la *solidaridad*; y que necesita ser planteada desde una nueva construcción del *género*.

El presente trabajo se enmarca en los impactos de la globalización en ámbitos periféricos –desde la ciudad de SMT que manifiesta la problemática de diversas ciudades latinoamericanas–; en las cuales se acentúan las profundas desigualdades entre sociedades y hacia el interior de las mismas.<sup>13</sup>

2)- Un segundo concepto, es el de **espacio geográfico**. Se define “como construcción social y por lo tanto dinámica a partir de la cual es posible construir alternativas ciudadanas y políticas.<sup>14</sup> En el presente trabajo hacemos referencia al **territorio**, como ese “espacio geográfico al cual se le añade una dimensión política, jurisdiccional y cultural; que, a escala local, adquiere una dimensión más cultural al asociarse con el espacio geográfico que los grupos humanos dominan y perciben como suyo (sentido de pertenencia)” (Bernal, 2005).

Entendemos entonces el territorio, desde la concepción del urbanismo como técnica y práctica orientada al futuro: que busca la comprensión de los fenómenos, pero con un sentido prospectivo (planificación y gestión); que concibe el territorio como espacio que corresponde *manejar* y *administrar* para bien de los individuos y del conjunto de la comunidad, resaltando entonces, la dimensión política y social del territorio (Zoido Naranjo, 2005).

Señalamos también la necesidad de examinar el problema de la construcción del territorio y la territorialidad, en una perspectiva espacio-temporal o geohistórica; teniendo en cuenta las diferentes escalas –global, nacional, regional y local– en que ocurren la dinámica política, los intereses y los conflictos por y en el territorio; y las tensiones entre las mismas.<sup>15</sup>

El trabajo parte, sin embargo, de la consideración de lo local; y se plantea desde “la ciudad”, porque es en ella donde se manifiestan con mayor celeridad los cambios, así como también los fenómenos de exclusión y segregación; remarcando tal como dice Arantes: “la importancia táctica y el papel regenerador del plano local (...) donde está la posibilidad de redireccionar la cultura política y sus prácticas”. Afirmamos también, que ante el desencanto, el temor, la inseguridad; se manifiesta un repliegue hacia lo privado, lo cotidiano, lo comunitario; donde el cuerpo, la casa, la comunidad, el grupo de referencia, se convierten en el *espacio-tiempo* que hay que preservar.

3)- Basándonos entonces en la consideración del territorio como “*construcción social*”

<sup>13</sup> Para extender sobre el tema, ver: Bayardo R. y Lacarrieu M. (comp) (1999)

<sup>14</sup> Carballo-Varela, 2003. Op. Cit. Citan a Oslender, quien señala “su pertenencia a la dimensión política y como saturado de una red compleja de relaciones poder- saber que se expresan en paisajes materiales y discursivos de dominación y resistencia”.

<sup>15</sup> Bayardo y Lacarrieu, también insisten en la necesidad de introducir la transversalidad para explicar los fenómenos de la globalización y la localización, la imbricación entre lo local y lo global, señalando el espacio como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados, donde “local, nacional y mundial se entrelazan de formas diversas, determinando el cuadro social de las espacialidades en su conjunto”.

y como “*expresión de la espacialización del poder*”, se remarcan las consideraciones del **género** como “*construcción social e histórica*” y como “*forma primaria de las relaciones significantes de poder*”. Lagarde, se refiere al género como:

- *construcción social, histórica*, entendiendo que la construcción de género es un proceso social, con especificidad temporal y espacial, por lo cual la construcción de la masculinidad y feminidad tendrá modos diversos, según contextos históricos, geográficos y sociales diferentes;

- *construcción cultural*: cada grupo tiene una particular concepción de género, parte de su visión del mundo y sus tradiciones. Así, en sociedades más cercanas al patriarcado, más aún en los ámbitos de la pobreza, el rol de la mayoría de las mujeres es pasivo, avocada únicamente al espacio doméstico y sin ningún reconocimiento. La teoría sobre el género requiere un abordaje de la condición cultural de los sujetos, ya que aunque hombre y mujeres compartan ciertas dimensiones, lo hacen desde subculturas diferentes y su percepción de la vida y experiencias vitales tienen una particular significación;

- *construcción simbólica*: alude a un conjunto de atributos socioculturales asignados a las personas a partir del sexo, implicando: el hacer, sus actividades y creaciones, el deseo, concepciones, valores, imaginario; identidad, percepción; poder, sentido de la vida y límites del sujeto.

- Significa necesariamente una *construcción de poderes*,<sup>16</sup> en cuanto subraya la construcción social de la feminidad y la masculinidad y, por lo tanto, las relaciones y roles asignados a mujeres y hombres, signados por los modelos de comportamiento sexual impuestos por la sociedad y la forma en que ella ha estructurado sus esquemas de poder.

El **género como categoría de análisis**, emerge hacia mediados del siglo XX, formando parte de una tentativa de las feministas para insistir en la insuficiencia de los cuerpos teóricos existentes y para explicar la desigualdad persistente entre hombres y mujeres; aportando a su teorización, a partir de la historia misma del pensamiento feminista y su práctica en relación al rechazo a la construcción jerárquica del varón y la mujer. Se conforma entonces como “teoría que abarca categorías, hipótesis, interpretaciones relativas a un conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo” y como “visión crítica, explicativa y alternativa que permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica”. Ésta es desarrollada como perspectiva de género en la academia, movimientos y organizaciones feministas y en las políticas públicas (Lagarde, 1996).

Se coincide con la necesaria redefinición y reestructuración del género, en conjunción con una visión de igualdad política y social que comprende no sólo el sexo, sino también otras categorías.<sup>17</sup> Lagarde resalta:

<sup>16</sup> Lagarde (1996); Rainiero (1996); Garrido (2001).

<sup>17</sup> Lagunas habla de la historia del género a partir del interés por las mujeres, amplía las perspectivas de la historia, formula nuevas preguntas y establece nuevas relaciones entre los grupos humanos y su entorno social y político. Lagunas, 2000. Abadesas y clérigos. Poder, religiosidad y sexualidad en el monacato español. Siglo X y XV. Universidad Nacional de Luján. A este respecto habla también Scott (2003).

La propuesta de género implica una redistribución de los poderes sociales, y la transformación de los mecanismos de creación y reproducción de esos poderes, la construcción de procesos para mejorar la calidad de vida de las mujeres y hombres, hacia su desarrollo como “opciones sociales dignas”. Contiene una serie de alternativas para lograr un orden igualitario y que posibilite el desarrollo personal y colectivo de cada persona y con la comunidad.

Es en este sentido, que se resalta la importancia de analizar las acciones concretas de las mujeres en los barrios, como parte de esas alternativas. Este trabajo, aunque hace hincapié en las mujeres, no se aparta de la concepción del género como categoría analítica relacional, que implica la inclusión de varones y mujeres en un mismo proyecto transformador.

### *La realidad local*

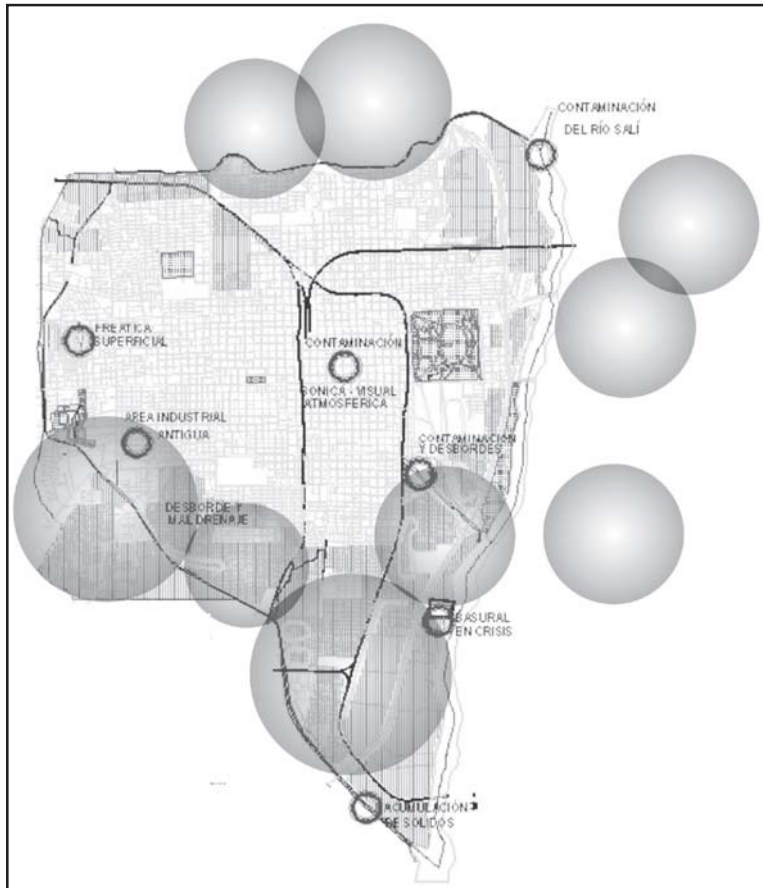
A partir de algunas fuentes primarias trabajadas, se identifican aquellas situaciones que dan cuenta de algunas dimensiones territoriales y sociales en la realidad local.

## **1- El crecimiento de la población de SMT en condiciones de pobreza y exclusión**

Partimos de las consideraciones sobre el crecimiento de la población de la ciudad en condiciones de pobreza y exclusión; producido mayoritariamente por los mismos habitantes y poniendo de manifiesto un fenómeno creciente de segregación social –residencial–, en el cual los sectores menos favorecidos ocupan grandes extensiones en el sur, este y norte de la planta urbana, en tanto los grupos más favorecidos tienden a localizarse principalmente hacia el oeste. Son cada vez mayores las superficies ocupadas por barrios que se van consolidando, a veces situados a pocas cuadras del centro de la ciudad, sin que esto implique una mayor *urbanidad*. Por otra parte, la periferia de la ciudad crece en forma desmedida, y las áreas sin uso de las vías del FFCC, así como otras áreas vacías de contenido, son objeto de asentamientos. Sus habitantes no logran acceder a condiciones mínimas de vida –carencia de vivienda digna, falta de infraestructura, servicios–.



**FIGURA 1: ZONAS DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO SOBRE UNA IMAGEN CON LA IDENTIFICACIÓN DE LOS DÉFICITS DE SMT**



(Fuente: Dpto. Planificación Urbano Ambiental de la Municipalidad).

Nota: Lo rayado manifiesta falta de infraestructura.

Los medios dan cuenta de ello: “Más de 80 familias con alrededor de 300 niños se asentaron en un predio abandonado de avenida Silvano Bores al 300, a tres cuadras del parque 9 de Julio. Los ocupantes dividieron el predio, que cuenta con agua potable, en parcelas de siete metros de frente por veinte metros de largo, levantaron casillas con cartones y plásticos y hasta abrieron un comedor donde hacen causa común para dar de comer a 300 chicos” (2004, Junio 4) Diario La Gaceta de Tucumán.

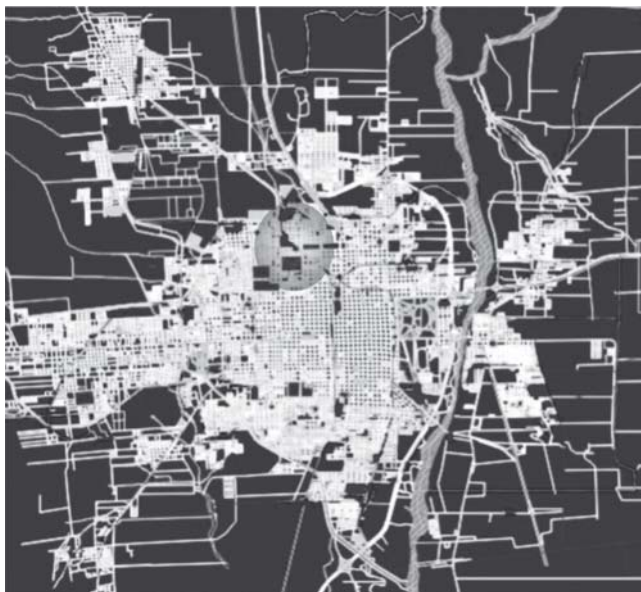
## **2- La política habitacional no responde a los requerimientos de excluidos y marginados. Tampoco existe una Política territorial que incorpore una perspectiva más integral**

Sostenemos que la política habitacional llevada adelante en el AMT, no logra responder a los requerimientos de excluidos y marginados. El déficit habitacional no está referido sólo a la carencia de viviendas, sino también a aquellas viviendas en situación de precariedad, sin infraestructura y servicios básicos que asegure la calidad de vida de sus habitantes. “No responden a las demandas de ese grupo de personas cada vez mayor que “vive hacinada, en viviendas muy precarias, sin infraestructura ni servicios básicos, que les permita llevar una vida con condiciones mínimas de dignidad” (2004, Junio 04), Diario La Gaceta de Tucumán.

Los planes de vivienda, en general, apuestan principalmente a la construcción de “nuevas viviendas”; y dadas las condiciones de accesibilidad –ingreso mayor \$750 acreditable–, excluyen a esta parte de la población y de manera especial a las mujeres, cuyos ingresos son por lo general más bajos y producto de ocupaciones informales.

“... anunció el lunes 31 de mayo que se entregarán 4.397 viviendas antes de fin de año. Cuatro arquitectos de la Facultad de Arquitectura de la UNT precisaron que es técnicamente imposible construir ese número de casas antes de fin de año” (2004, Abril 16), Diario La Gaceta de Tucumán.<sup>18</sup>

**FIGURA 2: ZONIFICACIÓN DE BARRIOS JUAN PABLO II, ALBERDI NORTE Y JUAN XXIII EN PLANO ASENTAMIENTOS ÁREA METROPOLITANA SMT**



(Fuente. Instituto Provincial de Vivienda, 2003).

<sup>18</sup> 3.000 viviendas de un megaproyecto, están próximas a licitarse, pero en medio de una serie de controversias.

La perspectiva de género está ausente en las mismas, mientras existen diferentes iniciativas en el país que ya incorporan esta mirada, como las provincias de Rosario y Córdoba. Tampoco existe una política territorial que incorpore una perspectiva más integral.

No sólo se trata de políticas nacionales, sino que es necesario, aprovechando la estructura de descentralización del gobierno, generar respuestas desde el ámbito local.<sup>19</sup>

### **3- El Programa PRO.ME.BA.**

Dentro de los Programas Especiales del Instituto Provincial de Vivienda y Desarrollo Urbano, el Programa de Mejoramiento de Barrios, es uno de los pocos planteados en barrios de nuestra ciudad, desde una lógica que trata de ser más inclusiva; tanto desde los actores que involucra, como de los aspectos que abarca: social, ambiental, legal, y técnico.

Se plantea como una estrategia desde la mejora barrial para abordar la problemática del hábitat en la periferia. Su objetivo es mejorar la calidad de vida de la población beneficiaria, asentada en barrios con carencia de infraestructura, problemas ambientales y/o de regularización dominial; transformando el hábitat a partir de la provisión de infraestructura social básica, acceso a la tierra y fortalecimiento de la organización comunitaria mediante el acompañamiento social, ambiental, legal, y técnico; antes, durante y luego de la intervención física. Implica la participación de diferentes actores: 1) entidad financiera: Banco Interamericano de Desarrollo (BID); 2) Unidad Coordinadora Nacional, originalmente en la Secretaría de Políticas Sociales dependiente –actualmente en el ámbito de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios–; con la misión de coordinar, controlar, evaluar, auditar el Programa; 3) Instituciones de los gobiernos provinciales –Unidades Ejecutoras Provinciales –IPVyDU– y/o municipales; ONG’s y entidades de los beneficiarios, que identifican los proyectos, participan y/o se encargan de su formulación y ejecución, 4) las empresas constructoras que, mediante licitación, realizan las obras de infraestructura; a éstos se suman, equipos interdisciplinarios de campo que acompañan la ejecución de la obra.

Si bien, como afirmamos, intenta ser uno de los programas más integrales; las cuestiones referidas a las demandas de género están ausentes, a pesar de que los lineamientos internacionales a los que adhiere o de los cuales forman parte, sí lo hacen, o por lo menos lo plantean desde sus discursos. A pesar de que intenta abordar el fenómeno de la pobreza desde múltiples dimensiones, al limitar sus alcances a mejorar las condiciones de vida de la población de zonas marginadas de las áreas donde opera, en un entorno signado por la ausencia de políticas integrales que aborden la problemática

---

<sup>19</sup> Los medios afirman que desde el año 91 la provincia puede dictar su propia política habitacional y está a la vista qué es lo que se ha hecho”. (Diario La Gaceta, Nota del 30-06-04).

estructural del aglomerado, implica severas restricciones a la sustentabilidad de las transformaciones que induce (Casares, Czytajlo, Medina, 2004).

#### **4- Es necesario incorporar a las políticas sociales la perspectiva de género, concibiéndola desde una lógica que pretenda ser equitativa e inclusiva**

Las políticas sociales que se ponen en marcha —como los Planes Jefes y Jefas de Hogar, tienen mayoría de beneficiarias mujeres. Sin embargo; concebidas sin considerar las diferencias en la pobreza entre hombres y mujeres o desde la mirada de las mujeres conformando un grupo homogéneo; refuerzan por lo general prácticas paternalistas y asistencialistas, dirigiéndose a la mujer en su rol de madre y su condición de pobre.

Este programa surge con objetivos de: atención a los sectores con mayor vulnerabilidad de lo social y laboral; mejora de las condiciones de empleabilidad de los sectores desocupados con baja calificación; apoyo a procesos de reconversión laboral y productiva; formación de proyectos que contribuyan a la creación de empleo a través del desarrollo productivo laboral; siendo el criterio de focalización, NBI y línea de Pobreza. Más adelante, sin embargo, se reformulan en los Planes Familia:

En el caso de las mujeres solas con 3 o más hijos, el ingreso tendría un tope de 200 pesos (\$100 básicos y \$25 por cada hijo, a partir del 2º) y en lugar de una “contraprestación laboral”, tendrían la obligación de encargarse de la escolaridad, cuidado y salud de los niños.

Si bien, podría argumentarse que busca preservar la familia; sólo acentuaría el rol de dependencia y sumisión de la mujer, especialmente arraigado en estos sectores. Al replegarla sólo hacia las tareas de la esfera privada, apartándolas del acceso al ámbito laboral y público; sin reconocer los cambios que en este sentido han tenido las mujeres, sin aprovechar el crecimiento a partir de las redes creadas en tareas hacia la comunidad y alejándolas de la posibilidad y la necesidad de educación y capacitación efectivas, se les limita en la posibilidad de elegir. Se enfatiza y malentiende a las mujeres como grupo vulnerable, considerándolas como víctimas pasivas, con la ilusión de lo que se hace por las familias, representa automáticamente una ventaja para las mujeres.

Actualmente, las políticas sociales se enfrentan a nuevos desafíos, resulta de vital importancia que atiendan a la multidimensionalidad y complejidad de los fenómenos de pobreza y exclusión social y que se basen en un enfoque integral y territorial de la problemática (Red Mujer y Hábitat, 2000).

Mientras las políticas sociales van en este sentido, las organizaciones de mujeres constituyen una estrategia real, generadas desde las mismas mujeres. A este tema entraremos desde las entrevistas realizadas a tres mujeres que participan de organizaciones de mujeres en los barrios de estudio, rescatando desde la lógica cua-

litativa del trabajo, las palabras de las mismas mujeres.

### *Dimensiones sociales de género en la realidad local*

En las dimensiones sociales de género identificadas se manifiesta, en primer lugar, la construcción social del género, los “mandatos” sociales y culturales “que rigen” estos grupos. La forma en que la sociedad ha estructurado sus esquemas de poder y los roles que ha asignado a varones y mujeres: la idea de *mujer* asociada a *madre*; la *madre* vinculada a lo doméstico, “mediadora” de las relaciones familiares y del hogar, a quien se manifiestan las necesidades básicas, como la de alimento. Las mujeres manifiestan cómo viven ese rol:

... porque tu hijo te dice “tengo hambre”, “mamá, tengo hambre”, “mamá, no tengo zapatilla”, “mamá, me han dicho en la escuela que...”, “mamá, que...” y el hombre, que no es tanto, porque quizás sale a la calle y se rebusca, 10 pesos, 5 pesos; pero a veces, nosotras salimos, y cuando volvimos... “sabe que la señorita me ha dicho que...y qué se yo, un lápiz, un cuaderno, una goma”, y la presión de los hijos, es siempre más a la madre, que al padre...; entonces el comedor ha sido así también, el inicio de eso, de la necesidad..., porque ya varias veces los hemos visto a los chicos morirse desnutridos... (...) “La mujer, yo me acuerdo antes, era para educar a sus hijos, servirles la comida, y esperar que el esposo venga y traiga el sustento para la casa, al llegar al mediodía, tender la mesa y comer cuando venía el papá, que estaba trabajando...” (Irma, 43 años, casada, Barrio Juan Pablo II).

Las mujeres que trabajan fuera del hogar, también lo hacen cumpliendo tareas vinculadas a lo doméstico, generalmente en el mercado informal y desde temprana edad.

No había trabajo, no había quién te reciba, yo a veces salía a la calle a las 6 ó 7 de la mañana (...) Y así volvíamos como a las 10 y ya teníamos para darles el desayuno, y volví a salir a la calle para traerles para la noche (...) Entonces tenías que sobrevivir (...) a los 12 años he salí yo del campo, y era trabajar... Si quería comer, tenía que trabajar (...) entonces yo he vivido cosas hermosas; como he llegado a una casa, a veces con 12 o 13 años, quería trabajar, y no sabía hacer nada,...entonces he encontrao gente buena, una familia que me ha dicho: “No sabés hacer nada, pero te puedo enseñar”. Y me ha enseñao a trabajá, y gracias a eso, yo he podío salir en mi vida trabajando, me he aprendío a ganar el pan. ... (Irma)

Las mujeres, si bien realizan actividades para y por su comunidad, son apartadas de la

*política*. Esto tiene que ver con la idea instalada sobre “poder”: tiene poder el Estado —o carece de él—, “el político”, la policía; pero no es “cosa de mujeres”. Sus tareas se consideran voluntariado pero nunca trabajo, política o formas de poder. Por otro lado, y relacionado con el modelo del estado de los 90: altos niveles de corrupción, en diversos niveles, y falta de control de las empresas privatizadas, la administración de asuntos “*en nombre de los amos del mundo*” (Bauman); el descreimiento en “lo político” se manifiesta en la práctica política, internalizada como asociada a las “malas prácticas”.

Yo creo que a los problemas grandes, se les esquivo siempre, porque yo muchas veces he tratado de ir y pedir cosas, y siempre hemos chocado con la frente, “—No tenemos, no podemos, ¿sabe qué? Venga mañana...” Porque no llevamos cosas y hacemos negocios, y no podemos decirles: “—Tomá esto y yo te doy lo otro”. No somos punteros políticos; si no sos versero, no se puede (...) Nosotros creo, que si tuviéramos algo de qué agarrarnos, nos escucharían un poquito (...) No me interesa aprendé a mentí, si a mí me hubiera interesado ser una buena política... Muchas veces he andado, pasillo por pasillo todos los días, tratando de aprender de los otros a mentir, yo te digo porque a veces la gente que no tiene, que se dedica a hacer política, aprende; a pedir 100 bolsones, y ellos mismos aprenden a esconder las cosas, y no les dan a los que necesitan, usan al barrio, para hacerle política para otra persona, y lo dejan al barrio (...) Yo les enseño cómo lo van a hacer, porque yo realmente no tengo un sueldo, porque capaz que si yo tuviese un sueldo, diría: “—Voy a dejar un tiempo para trabajar por ellos”. Para mí sería hermoso, sería trabajar como a mí me gusta. Quizás si yo tuviera mi sueldo, podría decir entonces: “—Me voy a hacerle el plan a éste, me voy a hacerle la pensión a este viejito, “el jefe” (se refiere a los planes Jefes y Jefas de Hogar) para el otro”. Si yo tuviera un sueldo podría hacerlo... (Irma)

## Una mirada desde lo local a lo global

Se afirma que el nuevo orden mundial, trae aparejado ciertos costos sociales: como la desigualdad y exclusión, especialmente en ámbitos periféricos. Si bien se afirma que “*siempre han existido pobres*”, esa pobreza estructural se acentúa.

Desde lo territorial se produce una nueva organización; mientras se registra un crecimiento sin precedentes en algunas ciudades o regiones, en otras las características son la fragmentación y segregación crecientes.

En ese contexto, debemos considerar la situación coyuntural de nuestro ámbito nacional; asociado a la lógica neoliberal que ha teñido las políticas y programas sociales, económicos y territoriales, especialmente durante la última década, sumiéndonos en procesos de precarización y condiciones de vulnerabilidad agudizados en el caso de las mujeres y los nuevos pobres.

En esta pauperización generalizada, se acentúan también las situaciones de pobreza de “los más pobres”, hacia la pobreza extrema y la indigencia. A la marginalidad, como término tradicional, se añade la exclusión social moderna: la incapacidad de tener empleo, producir renta o participar de alguna forma social, sobre todo a la incapacidad de tener representatividad social y tener vínculo que le otorgue participación de ciudadano (Carballo-Varela, Op. Cit). Las transformaciones impulsadas tuvieron un correlato de concentración de la riqueza y expansión de la pobreza y un desempleo a niveles desconocidos históricamente. Los sectores demandantes de mano de obra de trabajadores de baja calificación como el comercio y la construcción, retroceden. Los más afectados en el aumento de la desocupación fueron los varones, el desempleo femenino se mantiene constante pero cae la tasa de actividad femenina. Sin embargo, las mujeres cuentan su vivencia, manifestando cómo viven las modificaciones en los roles tradicionales: cómo la mujer que siente la necesidad de “salir a la calle”, sufre la culpabilidad por el “abandono del hogar y de los hijos”.

Creo que este último año, la mujer está ocupando rol de hombre y mujer, esteee...dos roles, porque a veces el hombre es más fácil de deprimirse... “–Me quedo sentado porque no consigo trabajo”. Y la mujer le dice: “–Pará, no conseguí trabajo... Yo sí puedo salir a trabajar”. La mujer a veces ha tenido que abandonar a los hijos, para irse a trabajá... (...) Nosotros..., creo que como mujeres, será el amor que uno tiene que tener por los hijos, la fuerza que nos sacan los hijos, porque es nuestra carne misma, ¿no?, que tengamos más huevos pa’ salí a la calle. Yo creo que las mujeres últimamente ha ocupado dos roles: madre y padre y que hemos olvidado a veces de cuidar a nuestros hijos, para que no les falte de comer, para que no sufran, pero a veces les hemos dado lugar a “los malos”, que hacen lo que quieren con nuestros hijos... (Irma). (Cuando habla de los “malos”, se refiere a los que se dedican a las drogas, un flagelo muy presente en estos barrios, insumiendo a muchos jóvenes e incluso niños).

Señalan también la destrucción de la familia tradicional: del rol productor del varón por excelencia asignado por la sociedad. Los varones son afectados *especialmente* por la crisis; la informalidad y la baja calificación a la que estaban sometidos laboralmente, los lleva a la desocupación. Las mujeres, que sufren la crisis y que sufren también la situación de los varones; “salen” a la calle, pero su “escasa o nula calificación” las destina en primera instancia a “sobrevivir”. A esto se suma, la desconfianza en los “logros” de las mujeres y el trabajo en el ámbito público.

El hombre tiene un rol muy fuerte, de “macho”, de llevador de comida, el que mantiene...Con esta crisis, lo que mejor ha hecho bolsa esta crisis es el hombre, su pilar, que es su trabajo...Las mujeres, no hemos sido creadas para eso, pero tampoco nos dijeron que no lo podíamos hacer. Es más, nuestra función es “tra-

bajar en las casas"... Cuando comenzó la crisis, la mujer salió. Y salió con más fuerza; entonces como no es un "mandato social", la mujer no se deprimió; la mujer, lo que hizo es: se arremangó y salió, el hombre se deprimió (...) Nosotros mismos como sociedad hemos creado hombres, que si nosotros le sacamos el trabajo, le sacamos el sentido de sus vidas, porque no tiene otra función social, más que ser el portador de alimentos en nuestras casas; todas las demás tareas están delegadas a la mujer... (...) Si vos ves todo lo productiva que es una mujer a la par del hombre...! (resalta) Pero porque fuimos creados así. Entonces cuando el sistema atacó, atacó lo más débil que tenía, o lo más "fuerte" que tenía, el trabajo..., eso vino que el hombre se deprimió..., le quitaste la dignidad, la autoestima, y vienen cayendo que vamos contando... (...) si mi marido no puede hacerlo por tal circunstancia, yo sí voy a poder, aunque tenga que salir a mendigar..., pero... ¿Vos alguna vez viste un hombre mendigando? Es lo más bajo a lo que puede caer. ¿Vos viste un hombre en un comedor? Cuando un hombre está en un comedor, es lo más bajo que puede caer socialmente... (Leo, casada, Barrio cercano al Barrio Alberdi Norte).

Desde un lugar o de otro, confirman el género como construcción social, que tiene una especificidad histórica y espacial, y manifiestan, unas más que otras, la "necesidad" de cambiar sus estructuras:

Yo creo que podemos seguir lo mismo que antes, porque ya tenemos la experiencia como mujeres... creo que "sería lindo volver a lo de antes": al rol de madre, que tengamos nosotros tiempo para los hijos... Sí, es verdad, que trabajemos. Que trabajemos los dos, que nos complementariemos con el marido. El hombre trae su parte, la mujer tiene más tiempo, no es necesario botar sus hijos, porque si no trae el sustento a los hijos, ya lo trajo el marido... Y esa plata que una trae, ya es como pa' comprarles unas zapatillas... (Irma).

En cambio las mujeres sí, estamos a cargo de los comedores, aunque seguimos cumpliendo la misma función. Muchos dicen que las mujeres salen de cocinar en sus casas y van a cocinar en los comedores, pero con la diferencia de que dentro de esos espacios... ¡lo que crece la mujer! Por supuesto, si las condiciones se dan y están las condiciones para acceder... En cambio el hombre va a seguir así, acá... Porque, hasta que no rompamos esa lógica las mujeres, aparte que las mejores machistas somos las mujeres, mientras que las mujeres no creamos que es posible otra forma de hombres... (...) Nosotros pensamos que somos dos seres humanos... (Leo)

Se dice que es un vago el que se queda en la casa haciendo las cosas que tiene que hacer la mujer... (Adriana, 39 años, casada, Barrio Alberdi Norte).



... ¿Mi marido? El limpia, cuida a mis hijos, los lleva a la escuela, y lo hace los tres días o cuatro que no tiene trabajo; pero cuando trabaja y viene, también lo hace... Pero esto, construirlo con mi marido..., nos llevó muchos años... (Leo)

Mirando los procesos globales, junto a la invisibilidad del rol “reproductor” de la mujer, que se acentúa en aquellos contextos donde la tradición patriarcal es más fuerte; se habla hoy de feminización de la pobreza y de una cantidad de tópicos relacionados a las mujeres; a raíz de la *“mundialización de la perspectiva de género”*.

Álvarez trae a colación, el aumento de la participación feminista y los cambios en las políticas de género a nivel internacional por el “movimiento feminista internacional”, pero cita además, lo que Friedman denomina “transnacionalismo inverso”: cómo se traduce esa participación en las dinámicas y prácticas a nivel local. Hace hincapié en la transnacionalización de los discursos y prácticas en América Latina: por un lado, el activismo feminista internacional contemporáneo con un proceso de “arriba hacia abajo”, con la Década de la mujer de las Naciones Unidas (ONU 1976-1985) y las conferencias mundiales de los 90. Pero distingue el latinoamericano, donde los contextos políticos en los cuales se desarrollaron los feminismos, también inspiraron a feministas locales a construir conexiones transfronterizas de “abajo hacia arriba”, con intercambios de la sociedad civil, en Encuentros Feministas para AL y el Caribe, y otras redes regionales, desde el comienzo de los 80.

Estas dos lógicas operan simultáneamente, pero a veces pueden entrar en conflicto en la escala local, ya que pueden tener efectos distintos en las dinámicas organizacionales y en las relaciones de poder (...) el compromiso con el advocacy transnacionalizado brinda nuevos repertorios políticos, a diferencia de los “significantes feministas” difundidos en intercambios de identidad- solidaridad, ya que los primeros tienen mayor potencial de resonancia ante las autoridades públicas locales (Álvarez, 2001).

Consideramos que desde lo local, es importante que junto a los avances del advocacy feminista en las políticas públicas, se difundan aquellas dimensiones de género presentes en las organizaciones que surgen a partir de las necesidades de la comunidad.

### *Dimensiones de género en las organizaciones sociales*

Carballo y Varela establecen que en respuesta a los procesos descritos anteriormente en Argentina, caracterizada desde finales del siglo XIX por una movilidad social ascendente como realidad social y representación simbólica de identidad; se generan movimientos de resistencia:

Los nuevos pobres y los pobres estructurales, van desarrollando estrategias de sobrevivencia intentando reducir la vulnerabilidad y la extrema indigencia por ingresos (fortalecimiento de redes familiares, trueque, comedores comunitarios,

asistencia mutua, etc). El abanico de matices es amplio, entidades barriales, gremiales, políticas, signos e intereses diferentes (Carballo-Varela, Op. Cit).

Carmen Gil (1999), entre otras autoras, afirma que las políticas de ajuste estructural agravan las condiciones de las mujeres de los sectores más desfavorecidos, por ser un grupo que aparece con menor apoyo institucional y mayor responsabilidad en la generación de un ingreso para el mantenimiento de un grupo doméstico. Con el crecimiento del desempleo y la reducción del ingreso, las mujeres suelen ser las que asumen plenamente la responsabilidad económica de la supervivencia familiar. Se ven obligadas a buscar ingresos económicos para la reproducción de su hogar. Toman parte entonces, de diferentes estrategias –trabajo en la comunidad o llevando adelante actividades ligadas al plan jefes y jefas, entre otras–, compaginando éstas con su trabajo de reproducción dentro del hogar. Inciden, el número de hijos –indicador de las responsabilidades económicas de las mujeres–, la precariedad de su salario, unida a las cargas económicas no compartidas por los padres de los hijos.

Es necesario ver entonces, “qué pretenden las mujeres”, cómo sus objetivos expresan la búsqueda de una mejora de la familia, de los hijos, las necesidades económicas de sus hogares y a veces de mejorar las condiciones materiales de vivienda y qué otras búsquedas expresan.

Se distingue en los movimientos feministas y sus discursos,<sup>20</sup> las diferencias entre quienes han enfatizado la igualdad de género como meta central con el acceso a la esfera pública de igual manera que los hombres, y quienes han enfatizado la *diferencia de las mujeres*. Rescatamos las consideraciones de Guilligan, quien considera un retroceso desalentar los “trabajos de mujeres” tradicionales, en pos de trabajos tradicionalmente de hombres:

la necesidad de comprender el grado de importancia de mantener y fomentar entre hombres y mujeres, lo que se identifica como formas femeninas de saber y hacer, y el grado en que estas pueden contribuir a la transformación del conocimiento e influir en el cambio social.

Luisa Tarrés, se refiere también a la necesidad de analizar las movilizaciones políticas más allá de la dicotomía público-privado, que sólo nos permite leer la “escasa participación de las mujeres, su situación de dominación y su debilidad frente al poder (...) que no nos permite ver a las mujeres como sujetos sociales, sino que las predefine como víctimas de sus circunstancias”. Conuerdo con esta afirmación, en tanto que los estudios que visualizan las situaciones de las mujeres sin “leer entre líneas”, obtienen una visión *cuasi* negativa de la participación y rol de las mujeres en sus barrios. De allí la necesidad de mirar, saliendo de las estructuras de análisis establecidas. Traemos la no-

---

<sup>20</sup> Benería, L (2001).

ción de “campo de acción femenino” para situar lo que se encuentra “entre” lo público y lo privado como un “nuevo espacio desde donde se genera poder” y que, “a la larga tienen una gran influencia entre los procesos sociales y políticos”. Consideramos también importante la idea de “valorar y rescatar las acciones políticas femeninas situadas entre las esferas tradicionales”, como la manera de “entender la forma en que mayoritariamente se ha expresado el accionar las mujeres en Chile y en América Latina”, refiriéndose a las movilizaciones vinculadas a la sobrevivencia y a lo materno.

Este “*desplazamiento de la casa a la calle*” se evidencia sobre todo en las *organizaciones para la sobrevivencia* (muchas de ellas se reúnen incluso dentro de las casas) o en las *organizaciones de madres*. En los barrios analizados, la totalidad de las actividades vinculadas al cuidado de los niños, o su alimentación, (hogares, comedores, merenderos) se organizan y localizan en las viviendas de las mujeres que las llevan adelante; conformando ese espacio “entre” lo público y lo privado. Las mujeres han participado también en eventos de capacitación y formación, a partir de sus actividades vinculadas a las necesidades de los niños.

Los impactos de las situaciones de crisis en el ámbito local de los barrios, permiten el afianzamiento de formas de organización ligadas a las necesidades de las familias, en especial de los niños; donde las mujeres tienen un papel casi esencial.

...es decir todo el tiempo dorado que se le dice, que la clase media tenía, nosotros la vivimos y la padecemos como una necesidad muy grande. No fue “tan” lindo para nosotros, hoy tampoco (aclara) (...) Cómo pudimos “zafar” de eso, fue juntándonos y armando proyectos, para poder sostener la comida, pero “era lo único que teníamos”(...) En ese momento las organizaciones estaban un poco dormidas. Más allá de la Iglesia, que un poco era la que se juntaba, era la que llevaba... entonces no había organizaciones, ni asociaciones, ni grupos barriales, ni grupos de madres... Entonces se empieza a escuchar esto sobre las organizaciones. Después entramos a Crecer Juntos, y se comienza con los hogares centro,<sup>21</sup> a trabajar en nuestras propias casas con los chicos, ¿no? A partir de nuestra propia necesidad (Adriana).

Podemos ver diversas dimensiones de género, vinculadas a su funcionamiento. Por ejemplo: el rol de cuidadora de la mujer, presente en la mayoría de las organizaciones en las que participan, a cargo del cuidado de niños o ancianos. Una de las entrevistadas sostiene: “la meta mía, de mi institución es desde los niños a los ancianos, los niños porque ellos son los que más necesitan, y los ancianos porque ya casi están igual que los niños, ¿no?”(Irma).

Éste nos lleva a lo imperioso de la redistribución de las funciones asignadas por

<sup>21</sup> Los hogares centros son los hogares de las mismas mujeres, en las que albergan durante el día a niños, y se ocupan de su problemática.

género, especialmente las referidas al cuidado, aprovechando las capacidades y aprendizajes instalados y potenciarlos, hacia la generación de otro tipo de capacidades y cambios transformadores.

El tema del cuidado..., nuestro, de nuestros chicos y de nosotros también, el tema de la mirada, no sólo de la mirada tutelar, sino del amor, del cuidado, del querer...” (Adriana)

Lo que pasa es que la organización ha generado..., hemos cambiado la forma de pararnos, la forma de sentarnos, la forma de mirar, depende con quien estemos, ya sabemos si tenemos que estar a la defensiva o no. (...) Nos ha cambiado hasta la forma de vestir...(...) Como si las mujeres de nuestros barrios no pudieran pintarse o vestirse a la moda, que no pueden pensar ni imaginar siquiera que puedan estar mejor, que puedan sentirse mejor, entonces, creo que en eso la organización es muy fuerte...(Leo)

Ante la mujer que realiza tareas fuera de su hogar, alguien tiene que asumir los roles de cuidado, generalmente es otra mujer.

La organización tiene una apuesta generacional muy grande. Nosotras tenemos un proceso raro, nosotras fuimos las que entramos en la organización y se fueron sumando después nuestras mamás, no, nuestras mamás primero, y después nosotras. Nosotras fuimos muy combatidas por nuestras mamás. Por ejemplo, mi mamá no quería que abandonara a mis hijos, no me ocupaba de los míos, dejaba mi marido, no me ocupaba de la casa, mi papá andaba todo el día en la calle... el concepto de andar todo el día “en la calle”... (...) Por ahí se quedaban con nuestros hijos..., ellas cuidan a los chicos para que las más jóvenes salgan a luchar (...) Las que salimos”, un grupo grande que somos las que estamos en las capacitaciones, que estamos en la articulación con las organizaciones, la gestión, en lo que fuera, fuera de la dinámica del hogar, saliendo de los hogares, somos las que empezamos a integrar los debates también (Leo).

Si bien muchas de estas organizaciones, surgen desde sus propias necesidades y con sus propios recursos, a veces se aprovechan las redes de solidaridad intra e inter- regional y el papel de las organizaciones internacionales.

El objetivo inicial que congrega las organizaciones es cubrir las necesidades de la comunidad abandonada por el Estado (el ejercicio de los planes ante la falta de empleo y de producción de una renta, la provisión de alimento básico, el mantenimiento de las condiciones mínimas de salubridad ante la falta de cobertura de infraestructura y servicios, entre otras acciones). Si bien asistimos a un cierto “estrechamiento y debilitamiento” de una forma de política (Bayardo y Lacarrieu), trayendo nuevamente las consideraciones de Giddens, es necesaria “otra” política. Y es quizás desde esta idea donde quizás las respuestas generadas por las mujeres de los barrios puedan aportar, ya que parten de

otras lógicas, y pueden aprovechar también la delegación de competencias a niveles locales. Las mujeres, cuentan su experiencia:

...porque capaz que yo cocinaba para tres y venían cinco, entonces ésa es la idea del comedor, así empezó la idea del comedor, de poder unir esfuerzos, de madres, para que así no se mueran los hijos, y los podamos alimentar y luchar entre todas” (Irma).

Y viene de un proyecto que venía de Holanda, que trae este proyecto al barrio, fue muy difícil armar lo de la convocatoria, lo de talleres, la sensibilidad, no era una necesidad que partía de nosotras las mujeres, era algo que surgía de ese proyecto que ellos tenían que ejecutar en esa zona. Entonces cuando el proyecto se arma, se arman algunos hogares, se hacen talleres (...) Cuando se termina el proyecto, a los dos años y medio, las madres nos quedamos sin recursos y dijimos, con estas madres que estaban organizadas, si seguimos trabajando o dejábamos. Nos apropiamos del proyecto, y dijimos: “Vamos a seguir con nuestra forma de trabajo, y bueno, ahí empieza la organización de Crecer Juntos” (Adriana).

En cambios chiquititos, que van haciéndose grandes cambios, porque cuando nos conociste, hace doce años atrás y hoy nos ven que podemos estar negociando con organismos internacionales, planteándoles temas, o sentados en el gobierno diciéndoles “Bueno, ustedes, tienen la obligación de hacer esto...”, no lo pueden creer (Leo).

Sí, nosotras mismas, también estamos en el Movimiento Internacional de los Chicos del Pueblo. (...) Por medio del movimiento (...) en el año 2000, 2001, después de la crisis, vinieron dos personas de España a visitarnos, nosotros le contamos que es lo que hacíamos, ellos vinieron a hacer un diagnóstico, de la situación, visitaron muchas organizaciones tucumanas... (Adriana)

A pesar del surgimiento de las organizaciones de mujeres respondiendo a las necesidades de los otros, cuando se van rompiendo los mandatos es cuando se generan crecimientos de las mujeres, de los hijos, de la familia, de la comunidad. Sus afirmaciones también denotan lo importante de la capacitación en género y el trabajar desde esta perspectiva, permitiéndoles romper con ciertas ataduras y miedos, desde un lugar, en general negado a las mujeres.

... pero entonces nosotras hemos roto ese cerco de pensamiento... El no sos nadie, no podés... Lo peor que nos pueden decir a nosotras es no podés hacerlo, y eso basta para que digamos “-Ah, ¿si? Mirá cómo podemos...” Esa palabrita..., se nos ha dicho a las mujeres tantas veces: no podés, no valés, no servís, si no tenés hijos no sos mujer, no sos madre..., si no te casás después de los 30 años

no sos mujer, se nos ha dicho tantas cosas con el no, no podés, no servís,..., que nosotros dijimos: “hasta acá...” (Leo).

Muchas mujeres, desde la organización, cambiaron *sus historias de vida*, para luego cambiar las de los demás. Fueron rompiendo con el mandato cultural muy arraigado en esos grupos: la sumisión de la mujer al hombre. A pesar de la contradicción vivida por las muchas de ellas, como el hecho de no ser *mamás normales*, están convencidas de “*hacer historia*”.

Yo creo que lo más rico también, es que algunas de las compañeras, no todas, porque depende del proceso de cada una, estamos convencidas de que “nosotras hacemos historia”, dentro de nuestros barrios..., quizás no vamos a figurar en ningún libro... (Se ríe..., quizás sí, le digo...). Pero que nosotros estamos cambiando la historia de nuestros barrios, lo estamos haciendo. Para empezar, cambiamos “nuestras historias de vida” y estamos cambiando la historia de los demás. Cambiamos la historia de vida de nuestros hijos, rompimos con muchos círculos viciosos... En nuestros barrios hay una profecía muy grande, se dice: “Naciste pobre..., te vas a reproducir pobre. Nunca vas a ser nadie, nunca vas a llegar a ser nadie, las mujeres de nuestros barrios, más que nada tienen la profecía que van a ser siempre unas sumisas, unas mandadas, unas golpeadas, nosotros rompimos eso y en eso estamos haciendo historia (...) la organización dio ese salto de ser un grupo de autoayuda, para empezar a crecer en serio como mujeres, y plantear en serio el tema de la mujer, y todo lo que en nuestros barrios se nos hace padecer, la organización es uno de los saltos más grandes... (Leo).

...y además dentro de nuestras propias contradicciones, de estar inmersas en un sistema capitalista consumidor, que te da esto de salvarte solo, yo creo que también estamos, eso... planteándonos desde dónde estamos, el tema de la maternidad también; de cómo te miran los demás, ¿no? Si sos una mamá “normal” o no sos una mamá normal; lo que la sociedad impone a lo que es ser madre y mujer también ¿no? En esto, yo creo que la trasgresión ¿no?, el desafío de ser diferentes (Adriana).

Nosotros no queremos ser superior al hombre, ni tampoco iguales en cosas, queremos tener los mismos derechos y que nos consideramos que tenemos las mismas fortalezas y las mismas debilidades, y que vamos laburando eso, pero que no necesitamos patrón ni esposo que nos mande para saber que es lo que queremos o no de nosotras, sino que hay decisiones que las tomamos nosotras, porque sobre nuestro cuerpo decidimos nosotras, porque somos nosotras las que decidimos si queremos o no tal cosa, en eso la organización es muy fuerte, el cambio que produjo en nosotras fue muy grande (...) (Leo)

El hecho de lo que pasamos nosotras también, ¿no? De no repetir las historias, porque se da mucho lo de repetir la misma historia.... (Adriana).

Estas organizaciones de mujeres que crecen y permiten cambios, aunque sigan originadas en las necesidades de otros; buscan generar otros espacios, encontrar otro tipo de fortalezas, empezar a tomar la palabra. Señalan la importancia del rescate de los saberes, de las experiencias, ligadas a lo cotidiano, pero la necesidad de la capacitación o educación, ya sea formal o no formal, para poder salir adelante. La capacitación y el aprendizaje, les permite perder el miedo y descubrir el lugar que pueden tener las mujeres en la política: *“la importancia de hacerlo nosotras”*.

Sí, porque en nosotros, yo creo que fue un poco la excusa, usar el tema, lo de nosotros va mas allá de la necesidad,... fuimos generando otros espacios, (...) Sabemos cuales son nuestras necesidades y a partir de allí encontrar otro tipo de fortalezas, en el debate, la discusión, poder plantear cosas, debatir (Adriana).

Lo más importante es la voz, la palabra, nosotros lo que siempre decimos es que las mujeres tienen que empezar a tomar la palabra. (...) somos líderes en la organización, y tenemos un papel, pero por ahí hay otras compañeras que lo tienen, y que van creciendo y cambiando,...; que yo creo que es la dinámica que tiene la organización...

leyendo y teorizando sobre esto de que es la organización,... (...) en eso, en experiencia, la organización es muy rica, el traspaso de eso cotidiano de todos los días... (Leo)

Se rescatan las experiencias y la importancia de leer y analizar, de estar al tanto de lo que ocurre en el medio política, económica y socialmente.<sup>22</sup>

Nadie puede sentir ni hablar de la pobreza, si no la siente todos los días (...) Cuando nosotras comenzamos, hemos dado ese salto de solamente estar en la práctica y hemos empezado a leer mucho y eso tuvo que ver con los espacios a los que la organización fue saliendo, fue saliendo solamente de la organización y fue saliendo a otras organizaciones, gestionando con el estado, gestionando internacionalmente, o sea, en espacios que necesitaba tener..., mucho más amplios, es decir, no es lo mismo, que no sepás lo que está pasando políticamente en el medio, y que te sentés en la Secretaría y que te den vuelta como una me-

---

<sup>22</sup> La realidad de las mujeres en relación a su nivel de educación formal, hace necesario en este sentido apuntalar mucho la educación, a veces la alfabetización; además de la capacitación, que implicaría una necesaria coordinación con otras áreas.

dia, ... a que vos sí sepas, y te sentés y le digás, “Miren señores, ustedes con esto ganan, con esto, con esto, con esto....”

Y además la necesidad de la organización de no quedar pegada jamás a ningún partido político, entonces veíamos que siempre estaríamos pegados o a otra ONG, por más buena onda que tenga y el desarrollo comunitario que quisiera hacer con nosotras, o de un político para que presente el proyecto por nosotros o gente que haga el proyecto y nosotros queríamos, pensábamos hacerlos nosotros, y a partir de ahí es que decidimos tener la personería (...) la organización también creció porque fuimos pasando de ser una organización que veía sólo la problemática de la niñez, a ser una organización, a ver la problemática de la mujer y la problemática de la niñez, como los puntos más vulnerables dentro de los barrios, ése es el salto más grande, cuando nos damos cuenta de cómo las mujeres íbamos creciendo y cómo las mujeres íbamos cambiando la actitud, íbamos cambiando nuestras formas, cómo íbamos saliendo de nuestras casas y nos íbamos haciendo cargo de cosas públicas, íbamos discutiendo política, que dentro de las casas por el rol que se le está impuesto a la mujer en esta sociedad, “no es una cosa que a vos te importe, es una cosa de hombres, no de mujeres... (Leo).

Rescatan entonces que las mujeres pueden ser no sólo reproductoras del sistema: cuando el aprendizaje se comparte y se traduce en las aspiraciones de los chicos, permitiéndoles “romper la historia”.

Eso tiene que ver directamente con nosotras por esto, dentro del círculo de madres, excepto, Adri, que el año pasado se ha recibido después de 3 años de psicóloga social, ninguna terminó la primaria, ni la secundaria, (...) Ayer, me pareció a mí muy rico, mirá, por ejemplo en nuestro barrio, está muy..., y por eso yo te digo que en nuestros barrios hay una profecía; si vos los vas y los hablás a nuestros hijos, las aspiraciones de nuestros hijos, no pasan de ser peluqueras, albañil o plomero, no porque eso está mal, si fuera que el pibe lo elige porque le gusta, sino por necesidad...(...) ayer tuvimos una reunión con nuestros hijos, eran chicos de 6 a 14, y ellos decían: abogada, doctora, médica, contadora, locutor; a ninguno se le dio por pensar en su imaginario que podía ser una simple peluquera o modista... a nadie (...) (Leo)

### **¿Las organizaciones de mujeres pueden crear territorialidades?**

Muchas de sus afirmaciones señalan la búsqueda de sentido de pertenencia a la organización; de la apropiación de ese “espacio”, de ese lugar desde el que se actúa.



Yo quiero un comedor, necesito un comedor, porque yo ya no voy a salir a la calle a pedí, yo quiero algo de que uno tenga, y le diga a los chicos, bueno, comé...” (Irma)

...el mayor crecimiento que tiene Crecer Juntos es cuando nosotros nos apropiamos del proyecto y seguimos... (Leo)

Yo he pasado por algunos lugares, la iglesia, grupos de jóvenes, grupos de pastorales, y yo decía, cómo en ese proceso de organización, el hecho de la cantidad de mujeres que se pudieran juntarse a debatir, que..., que no se da..., no hay “apropiación” (resalta) entonces esto de la apropiación, del grupo, de la pertenencia, yo creo que eso es lo más rico de la organización (Adriana).

No puede decirse que todas las mujeres sigan el mismo proceso, quizás esté asociado a las líderes, o a la personalidad, pero se instala la conciencia. “*Las que salen*”, son quienes permiten el cambio. El crecimiento de las organizaciones de las mujeres se da, cuando “salen” y se pueden “apropiar” de otro lugar, de otro espacio, que no sea el doméstico.

Desde que estamos nosotros, en la parte de gestión y todo eso..., pero lo mismo pueden decir todas las madres, desde el lugar donde estén... (Adriana).

... apostar a que la compañera conozca “otro espacio”, y “otros lugares”, nos preocupa que ella crezca, y que ella salga, porque sabemos que si ella crece y ella sale, se va a plantear... dentro del lugar donde se siente contenida y el lugar donde se siente contenida es crecer juntos... Y eso va a generar en la organización, nuevos procesos, nuevos debates, nuevos crecimientos... (Leo).

Y sobre todo eso de lo grupal sobre lo individual... (Adriana).

Desde esta generación de nuevos espacios y la apropiación, analizamos las dimensiones de género identificadas en el programa de mejoramiento barrial –PRO.ME.BA–, dentro de las políticas públicas.

Mirando las mujeres en la organización del programa, en áreas técnicas y profesionales no es menor identificar algunas dimensiones de género. Se observa la predominancia de mujeres en áreas profesionales referidas a lo social. La menor participación de mujeres en áreas técnicas y de planificación urbana. Según experiencias conocidas, incorporar mujeres en esos ámbitos, muchas veces ha permitido una visión más inclusiva.<sup>23</sup>

<sup>23</sup> Cabe señalar que en algunos organismos gubernamentales del país se está buscando la aplicación de la Ley de Cupos, en otros ámbitos además de las formaciones partidarias, por ejemplo la Municipalidad de Rosario.

Sin embargo, acusando que su “participación” sigue sin estar ligada a un mayor acceso a puestos de poder, las mujeres siguen ausentes en altos cargos de gobierno, así como en direcciones de áreas, contra su gran incidencia como responsables y coordinadoras de áreas.

Escuchando las mujeres en la comunidad, en el marco de un programa de mejoramiento barrial, que, como dijimos intenta aprovechar las capacidades y las necesidades instaladas, nos cuentan cuáles son las actividades que desarrollaron en el mismo:

necesitábamos una sede (...) nosotros armamos todo el tema de manzaneras, se arma un proyecto de emprendimiento productivo, un proyecto de una fábrica de pastas, en tres días; habíamos peleado, habíamos ido a ver si entrábamos; habíamos ido al gobernador; hemos andado...

Cuenta como después de una audiencia con el entonces Ministro de Desarrollo Social, se permite que ingrese su solicitud de una sede, en el programa PRO.ME.BA.,

porque el PRO.ME.BA. estaba entrando a Tucumán, en tres barrios. Entonces dice “Entran dentro del paquete, se hace la sede para ustedes y se hace el mejoramiento barrial”. Se dice que sí, entonces entra el PRO.ME.BA al Alberdi Norte<sup>24</sup> (...) si bien la dinámica nuestra en la organización en lo que era el PRO.ME.BA., era un proyecto al que le habíamos puesto muchas ganas, y yo creo que un poco en este último tiempo, lo habíamos peleado, que habíamos ido a ver si entrábamos, que habíamos ido al gobernador que debía firmar unas cosas, que después no se había firmado..., todo eso hemos andado, hasta que... bueno, desde las madres también estaban apoyando el proyecto..., pero nuestra dinámica era otra, era la de los hogares centro, conseguir recursos para la comida, todo eso, y sabemos que en el barrio también hay gente que puede hacerse cargo de ese tema de la organización pero también sabemos que tenemos que estar ahí..., porque nosotros tenemos una postura que es muy diferente a la de muchas organizaciones que hay ahí, generalmente no tienen presencia, quieren tener una sede que sea del presidente pero que sea de él o sea no va a ser del barrio, nosotras tenemos una mirada mucho más amplia, eso sí lo tenemos claro; y sabemos también que son espacios que nos hemos ganado, ¿Entendés? ... y que ahora quiera decir que cualquiera lo ha traído al barrio (...) la gente decía, “gracias señor, por habernos... gracias señor...”<sup>25</sup> entonces yo dije que yo no agradecía a... “ellos” porque de ellos era la obligación, nosotros tenemos el derecho a vivir dignamente, teníamos derecho como los que viven en Yerba

<sup>24</sup> Esta primera etapa queda truncada. Se hace el relevamiento pero no se aprueba el proyecto. En el año 2004, se reemprende el programa en el barrio, encontrándose en etapa de proceso licitatorio.

<sup>25</sup> Refiriéndose a la presencia de diversos políticos en la reunión.

Buena a tener pavimento, como los que tienen cloacas, a tener cloacas, a tener luz, que no es que nos dan porque ellos son buenos, ahí está la diferencia... Y no por una cuestión de soberbia... porque ese fue un sueño de un grupo de mujeres, de muchas mujeres y de muchos hombres, que queremos vivir mejor, y que tenemos que vivir mejor, y vivir dignamente, y bueno..., si ese proyecto significa eso, bueno..., bienvenido sea, y nos tenemos que dar gracias entre nosotros, el proyecto puede salir si nosotros nos unimos y así podemos tener lo que queremos, las viviendas que queramos, si nos juntamos y luchamos para tenerlas... (Adriana)

La necesidad de tener un “espacio”, un “lugar”, una “sede”, parece una pequeñez, pero no lo es. Porque de eso se trata, de crear territorialidad, de apropiarse, poder actuar sobre lo que se tiene poder. No se trata tan sólo del espacio físico que demandan las actividades, sino de poder hablar de “lo nuestro”, como un logro que permite seguir creciendo. Por otra parte, si no se coordinan ciertas actividades y programas y políticas, no contemplan las necesidades y demandas de género en las comunidades, sólo se “recarga” la tarea asumida por “mujeres”, y puede implicar el abandono del proyecto por parte de las mismas.

### **Algunas notas a manera de conclusión**

Asumiendo:

1) la globalización como:

- “fenómeno complejo”, que transforma las categorías de tiempo y espacio y requiere un abordaje desde diferentes escalas temporales y espaciales;
- proceso en el que actúan fuerzas hacia arriba, laterales y *hacia abajo*: produciendo cambios en las identidades y relaciones, de género y colectivas en la vida diaria;
- contexto en el que se transforma la naturaleza de las instituciones y hace necesario “*refundar la política*”, desde el Estado y la sociedad.

2) el territorio como construcción social y espacio geográfico que los grupos humanos dominan y perciben como suyo, que corresponde manejar y administrar para el bien de la comunidad.

Se puso atención en los aspectos territoriales y las dimensiones de género en las organizaciones de mujeres desde el ámbito local, en barrios de la periferia de San Miguel de Tucumán, que manifiestan los impactos de los ámbitos periféricos en contextos de globalización.

Se visualizaron ciertas dimensiones de género, trayendo desde la lógica cualitativa, “la palabra” de algunos de sus protagonistas:

- La identidad personal de las mujeres, no definida por su ser individual sino por

su pertenencia a un grupo familiar: la idea de mujer asociada a madre; la madre vinculada a lo doméstico, como “mediadora” de las relaciones familiares y del hogar;

- El trabajo de las mujeres vinculadas a lo doméstico, en el mercado informal, sumado a la falta de educación y calificación, que las destina en primera instancia a “sobrevivir”;
- Las modificaciones en los roles tradicionales, las mujeres que sienten la necesidad de “*salir a la calle*” y sufren la culpabilidad por el “*abandono del hogar y de los hijos*”, la destrucción de la familia tradicional, la destrucción del rol productor del varón;
- las mujeres, apartadas de la *política*, a pesar de las actividades que realizan “para” y “por” su comunidad; quienes suelen asumir plenamente la responsabilidad económica de la supervivencia familiar y toman parte de diferentes estrategias generadoras de ingresos, compaginando éstas con su trabajo de reproducción dentro del hogar.

Se sostiene entonces, que la acción colectiva –movilizada por mujeres en este caso–, logra construir nuevas formas de organización del territorio, si:

- desafía las actuales estructuras de dominación,
- se plantea desde una nueva construcción del género,
- implica una redistribución de los poderes sociales y la transformación de los mecanismos de creación y reproducción de esos poderes, la construcción de procesos para mejorar la calidad de vida de mujeres y hombres, hacia el desarrollo de “*opciones sociales dignas*”.

Estas consideraciones posibilitan, nuevas políticas de acción y gestión, rescatando el papel de lo local, como el ámbito desde el cual pueden redireccionarse la política y las prácticas sociales. Considerando esencial el rescate de las políticas públicas y del Estado en la política territorial y su replanteo; se señala la importancia de incorporar la perspectiva de género en el abordaje de los fenómenos urbanos. Se hace necesario incorporar lineamientos que permitan: un nuevo abordaje de la periferia urbana; instrumentos y estrategias de actuación desde un enfoque transformador:

- incluir una visión más integral; donde la incorporación de la perspectiva de género en sus fases de diseño, proceso y ejecución, puede implicar una práctica más inclusiva; haciéndose eco de los lineamientos establecidos con la mundialización de la perspectiva de género. La cual implica: por un lado hacer eco de los discursos y prácticas latinoamericanas, reafirmando identidades políticamente marginadas, valorando y rescatando las acciones políticas femeninas situadas “entre” las esferas tradicionales, como la manera de entender la forma en que mayoritariamente se ha expresado el accionar de las mismas: movilizaciones vinculadas a la supervivencia y a lo materno; y por otro, expandir los derechos formales o influir sobre las políticas, mediante coaliciones in-

- ternacionales, presionando sobre instituciones intergubernamentales y Estados poderosos: advocacy feminista en políticas públicas;
- aprovechar las estructuras ya planteadas y crear nuevos canales que impliquen el involucramiento de la sociedad a los programas de acción en el territorio de la ciudad;
  - evitar las acciones que no reconozcan los avances y logros de los grupos más postergados, sino favorecer aquéllas que los potencien, fortaleciendo las organizaciones barriales: estrategias reales generadas por ellos mismos –muchas veces desde las mismas mujeres–; permitiéndoles tener representatividad social y un vínculo que les otorgue participación de ciudadano/a;
  - tener en cuenta “qué pretenden las mujeres”, qué búsquedas expresan;
  - descubrir los “nuevos espacios desde donde se genera poder”;
  - reestructurar y redistribuir los roles de cuidado;
  - visualizar los crecimientos de las mujeres, de los hijos, de la familia, de la comunidad; generados desde la ruptura de mandatos, como el mandato del “NO” a las mujeres;
  - rescatar la búsqueda de generar otros espacios a partir de la necesidad, encontrar otro tipo de fortalezas, rescatar la palabra, los saberes, las experiencias, ligadas a lo cotidiano, pero hacia una mayor capacitación y educación, formal o no formal.

Finalmente, enfatizando la *diferencia* de las mujeres, y considerando un retroceso desalentar los “trabajos de mujeres” tradicionales, en pos de trabajos tradicionalmente de hombres; rescato la necesidad de comprender la importancia de mantener y fomentar entre hombres y mujeres, lo que se identifica como formas femeninas de saber y hacer, y el grado en que éstas pueden contribuir a la transformación del conocimiento y hacia el cambio social.

Habiendo identificado entre las dimensiones de género en el programa de mejoramiento barrial, las siguientes:

- predominio de mujeres en áreas profesionales referidas a lo social; menor participación de mujeres en áreas técnicas y de planificación urbana; ausencia de las mismas en cargos altos gubernamentales;
- entre las mujeres de la comunidad: las organizaciones que adquieren “presencia”, son las que tienen una “mirada mucho más amplia”, que van “ganando espacios”, considerando que tienen el “derecho a vivir dignamente”, y que forma parte de su derecho a la ciudad;
- la importancia de tener un “espacio”, un “lugar”, una “sede”, no sólo como el espacio físico que demandan las actividades; sino como espacio de poder, hablar de “lo nuestro”, como un logro que les permite seguir creciendo.

Tener en cuenta que, las actividades, programas y políticas, deben organizarse contemplando las necesidades y demandas de género, para evitar “recargar” la tarea asumida

por “mujeres”, que puede implicar el abandono del proyecto por parte de las mismas: por ejemplo, las “manzaneras” incorporadas al relevamiento y diagnóstico del programa.

La necesidad de las políticas públicas desde lo territorial, desde el trabajo en el campo y con la gente, “*yendo al barrio*”, “*enfrentando directamente al problema*”, “*ver la realidad*”, institucionalizando la planificación y gestión de manera de involucrarlos realmente.

Para concluir y reflexionando sobre la pregunta de Benería: “los modelos alternativos discutidos por las feministas ¿pueden ser usados como pautas para construir sociedades alternativas?”; rescato las consideraciones de Subirats; quien subraya que, en la actualidad, están dadas las condiciones para otro tipo de objetivos a los conocidos sobre la igualdad: preservar ciertos aspectos de valores y comportamientos, tradicionalmente propios de las mujeres, que es lo que propone el feminismo de la diferencia. Comparto con la autora, la necesidad de usar el mensaje de la diferencia como elemento de transformación de la sociedad, plantearlo correctamente e instrumentarlo, especialmente para la acción en la periferia, considerando:

- la emergencia de nuevos movimientos sociales que no sólo luchen por la discriminación individual de sus miembros;
- la necesidad de reevaluar y afirmar todo aquello incluido en las pautas del género femenino, aceptado y valorado por la sociedad;
- igualdad y diferencia como conceptos complementarios; siendo la igualdad, no uniformidad ni homogeneización ni con los hombres, ni entre las mujeres, sino la base de los objetivos que reclama la diferencia;
- la necesidad de rescatar lo esencial en los valores y tareas tradicionales femeninas y poner en claro su absoluta necesidad colectiva. Poner énfasis en las capacidades de las mujeres, y hábitos útiles a la colectividad como a los individuos;
- la necesidad de apoyarse en las historias de vida y el rescate de las actividades realizadas por las mujeres, respetando diferencias en diferentes espacialidades.

Este trabajo, aunque hace hincapié en las mujeres, no se aparta de la concepción del género como categoría analítica relacional, que implica la inclusión de varones y mujeres en un mismo proyecto transformador.

## Bibliografía

- Alvarez, S. (2001) Traduciendo lo global: efectos locales de las lógicas feministas transnacionales. En *Mora, Revista del Instituto Interdisciplinarios de Estudios de Género*. N°7 Octubre: 40 - 57.
- Bayardo R. y Lacarrieu M. (comp) (1999) La dinámica global-local. Cultura y comunicación, nuevos desafíos. Bs. As: Ediciones CICCUS-La Crujía.
- Benería, L (2001) Mercados globales, género y el hombre de Davos. En *Mora, Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*. N°7 Octubre.
- Carballo, C.; Varela, B. (2003) Territorio y movimientos de desocupados: los cortes de ruta como forma de protesta social en Argentina. En IX Encuentro de Geógrafos de América Latina, Mérida. México.
- Garrido, H. (2001) Desafíos de los estudios de género al final del milenio *Revista GénEros*. Centro Universitario de Estudios de Género de la Universidad de Colima.
- Gil, Carmen (1999) Desigualdades de género y migración internacional: el caso de la emigración dominicana. En *Arenal, Revista de las Mujeres*. Vol.6. Julio-Diciembre: 313-341.
- Lagarde, M.(1996) *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: horas y horas.
- Mendez, Ricardo (1997) *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona: Ariel.
- Montecino, S. (1996) Dimensiones simbólicas del accionar político y colectivo de las mujeres en Chile. Una propuesta de lectura desde la construcción simbólica del género. En LUNA-VILLANOVA (Comps) *Desde las orillas de la política* (101-106). Universidad de Barcelona: ICD-Barcelona: 101-116.
- Rainiero, L. (1996) El capital de la gente versus la miseria del capital *Seminario internacional: Producción social del hábitat y neoliberalismo*.
- Scott, J. (1993) El Género: una categoría útil para el análisis histórico en *De Mujer a género. Interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*. Bs. As. CEAL.
- Sautú, R. (2004) Estilos y prácticas de la investigación biográfica en *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Bs. As.: Lumiere.
- Subirats, M. (1998) *Con diferencia, las mujeres frente al reto de la autonomía*. Barcelona: Icaria.
- Salvatierra, G. (2004) Historia Oral y Género. Trabajo Final de tesis, Licenciatura en Historia. No publicada. FFyL, Universidad Nacional de Tucumán.
- Casares, M.; Czytajlo, N; Medina, M. (2004, Noviembre 04) Nuevas estrategias para nuevos territorios. En V Coloquio sobre Transformaciones Territoriales “Nuevas Visiones en el inicio del siglo XXI”. La Plata. Argentina. Publicación en CD: 1º Ed. UNLP, 2005.
- Bernal Arteaga, C. H. Otra Mirada Al Ordenamiento Territorial. Biblioteca virtual Banco de la Republica. Disponible en Internet: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-o/orden1/orden1.htm>. Fecha: Marzo de 2005.
- Zoido Naranjo, F. , Didáctica de las ciencias sociales. Geografía e Historia, Barcelona: N° 16, abril 1998. Nuevas fronteras de los contenidos geográficos, 19-31. Disponible en Internet: *Scripta Vetera*. Edición Electrónica de Trabajos Publicados Sobre Geografía y Ciencias Sociales Geografía y Ordenación del Territorio. <http://www.ub.es/geocrit/sv-77.htm>. marzo de 2005.